



[rmbm.org](http://rmbm.org)



[rmbm.org/rinconector/index.htm](http://rmbm.org/rinconector/index.htm)

## *TODO CUANTO AMÉ*



Siri Hustvedt

Murcia

## Siri Hustvedt

<https://www.fnac.es/Siri-Hustvedt/ia55116/biografia>

Siri Hustvedt (1955, Northfield, Minnesota, Estados Unidos) es una novelista, ensayista y poeta estadounidense.



Licenciada en Historia por el St. Olaf College, un centro universitario de su localidad natal, cuenta con un doctorado en inglés por la Universidad de Columbia (Nueva York) que finalizó con una tesis sobre la obra de Charles Dickens titulada *Figures of Dust. A Reading of our mutual friend*.

La trayectoria de la autora comienza con la recopilación de poesía *Leer para ti*, que data del año 1983, para pasar posteriormente a iniciarse en la novela en el año 1992 de la mano de *Los ojos vendados*, un relato que narra los inquietantes encuentros de Iris Vegan, estudiante de literatura de la Universidad de Columbia (al igual que Hustvedt), con diferentes personajes neoyorkinos.

Tras esta obra se sumerge en el mundo del erotismo en *El hechizo de Lily*, en cuyas páginas se puede seguir la historia de Lily Dahl, una adolescente que se enamora de un forastero exótico y comienza a experimentar inexplicables actos de locura.

Todo cuanto amé su siguiente obra, es una brillante historia con la amistad entre un historiador y un pintor como fondo en la que se combinan la intimidad de una familia con el engaño y suspense tras una trágica muerte que afecta a ambos. A ella le sigue *Elegía para un Americano*, una obra con bases autobiográficas que se centra en el misterio que se esconde tras una misteriosa nota que deja el padre fallecido de los hermanos protagonistas, Eric e Inga.

Además de la novela, Hustvedt es también conocida por su obra ensayística, entre la que se encuentran títulos como *En Lontananza'* (1998), *Los Misterios del rectángulo* (2005) y *Una súplica para Eros*

(2005), recopilación de ensayos sobre reflexiones personales y temas de actualidad.

Entre otros dos ensayos, *Vivir, Pensar, Mirar* (2012) y *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres* (2016) volvió a retomar la novela con *El mundo deslumbrante*, cuya protagonista, la artista Harriet Burden, tuvo que exponer sus obras mediante tres pintores masculinos.

Su última novela, *Recuerdos del futuro* (2019), trata sobre una escritora de Minnesota que llega a Nueva York, donde se despierta su intriga por su misteriosa vecina.

En el plano personal, Hustvedt reside en Nueva York con su marido, el también escritor Paul Auster con quien tiene una hija, la cantautora Sophie Auster, y ha recibido reconocimientos como el Premio Internacional Gabarrón de Pensamiento y Humanidades 2012 y el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2019.



## TODO CUANTO AMÉ

Considerada por algunos críticos como la mejor novela de la escritora norteamericana y Premio Princesa de Asturias de las Letras 2019, Siri Hustvedt, *Todo cuanto amé*, editada por Seix Barrall, reúne en sus casi 500 páginas todo aquello que interesa a la autora y de lo que posee un enciclopédico conocimiento. Así podríamos citar, y sin profundizar demasiado: arte, literatura, psiquiatría, sociología, neurología, historia y crítica social.

La historia que aparece en *Todo cuanto amé* está narrada por uno de sus protagonistas, el profesor e historiador de arte Leo Hertzberg, que relata los avatares acaecidos a lo largo de veinticinco años en la vida de dos matrimonios, el de Bill Wechsler, su primera y segunda esposas Lucille y Violet, y el de él y su mujer Erika.

La adquisición de un cuadro de Bill por parte de Leo, hace que a éste le interese sobremanera conocer al autor de una pintura que considera genial y enigmática. La relación entre ambos hombres deriva en una profunda amistad que extienden a sus respectivas esposas: Lucille, poetisa y correctora de textos, y Erika, profesora universitaria de lengua inglesa.

Tras un tiempo de amistad en el que, incluso, Bill y Lucille compran un piso en el mismo edificio que Leo y Erika, las dos mujeres quedan embarazadas. Erika y Leo son padres de Matthew y Lucille y Bill de Mark.

Esta historia, que podría denominarse familiar y doméstica, incluyendo el posterior divorcio de Bill y el amor surgido entre él y Violet, su antigua modelo, y segunda esposa, corre pareja a la evolución de Bill como artista y el reconocimiento internacional de sus obras.

Dichas obras, que derivan en la construcción de unas cajas que albergan figuras y escenas de oculto sentido, son descritas por Leo con todo detalle, lo que demuestra los conocimientos de arte de la autora, que también realiza un análisis crítico de las galerías de arte y de los gustos del consumidor, condicionado de muchas y distintas maneras: Mostrar lo obvio como sutil, lo absurdo como inteligente y lo sensacionalista como subversivo. Todo es una cuestión de “afinar el mensaje”.

Poco a poco el contenido de la narración adquiere los matices de una novela negra. Aquí encontramos a la Siri Hustvedt experta en sociología, psiquiatría y neurología, a través de los trabajos sobre la histeria y otras patologías diversas relacionadas con la alimentación que realiza Violet, la descripción de los trastornos que padece el hermano de Bill o el detallado análisis de las relaciones y las reacciones de cada uno de los protagonistas y demás personajes que van interviniendo en el relato, que adquiere cada vez un ritmo más rápido y se complica con nuevos y dramáticos sucesos. El hecho de estar vivo es algo inexplicable. La consciencia misma es inexplicable. En este mundo no hay nada normal y corriente.

Explica Siri Hustvedt que escribir un libro le supone en la mayoría de los casos varios años de trabajo intenso. En *Todo cuanto amé* podemos reconocer ese esfuerzo. La profundización en la personalidad de los personajes, la exhaustiva explicación de sus reacciones, de las causas, condicionantes y objetivos de los trabajos artísticos de Bill, los poemas de Lucille y de los libros escritos por Violet, Leo o Erika suponen años de reflexión, formación y búsqueda.

Pese a plasmar en su libro ese caudal de información, no hay nada en él que sobre o carezca de sentido. Siri Hustvedt ha sabido enlazar unas cuestiones con otras de tal modo que *Todo cuanto amé* se lee con interés creciente, forma e informa a la vez al lector y da lugar a un diálogo posterior, doy fe de ello, de lo más enriquecedor y gratificante.

[https://www.infolibre.es/noticias/los\\_diablos\\_azules/2019/05/24/todo\\_cuanto\\_ame\\_siri\\_hustvedt\\_95277\\_1821.html](https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2019/05/24/todo_cuanto_ame_siri_hustvedt_95277_1821.html)

## CONSERVAR EL RECUERDO

Todo cuanto amé, de Siri Hustvedt, reciente Premio Princesa de Asturias de las Letras, es la historia mecanografiada con tiento de toda una vida

Leo Hertzberg atesora en un cajón pequeños objetos de gran valor sentimental que resumen, así sin más, el paso de sus seres más queridos por el mundo

SONIA ASENSIO los diablozules@infolibre.es | 24 MAYO 2019

Hablar en pasado supone habitar en el recuerdo. Y más si en un breve título aparecen palabras tan grandes como todo y como amar. Todo cuanto amé (Seix Barral, 2018), de Siri Hustvedt, reciente Premio Princesa de Asturias de las Letras, es la historia mecanografiada con tiento de toda una vida, la del profesor e historiador de arte Leo Hertzberg unido para siempre a su amigo y pintor Bill Wechsler y a las familias de ambos.

Cinco cartas fueron suficientes para que Bill supiera que Violet era la mujer de su vida. “Porque me he pasado la mitad del tiempo deambulando ciegamente por tu cuerpo, ebria de felicidad. Y aún hay en él lugares que no he visitado”. “Quiero que vuelvas a mí, pero incluso si no lo haces yo ya estoy en ti”. Una de las historias de amor más hermosas que he descubierto en mis últimas lecturas, esta de Bill y Violet. Porque el amor sólo es posible cuando yo y tú, hermosos pronombres, se confunden en la enajenación absoluta. “Tú justificas mi existencia”, dice el poeta. “Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido”.

Leo tiene su particular historia de amor con Erica y se quieren y se admiran profundamente. Juntos construyen una familia. Tienen un hijo, Matt, de la misma edad que Mark, el hijo de Bill y de su primera esposa, Lucille. El camino de la vida se agranda, complica y embellece con los hijos. Y hay que estar preparado para los momentos más felices y para los más pesados, aunque estos últimos nos apenen tanto, nos debiliten y agoten si son trágicos o aciagos.

A través de la pintura, de los cuadros y obras de Bill o de las Pinturas negras de Goya observadas por Leo, a través de los estudios literarios

de Erica y de las investigaciones de Violet sobre la anorexia o la histeria, el lector asiste con pincelada firme a la narración de la vida de seis personas entrelazadas en las alianzas de la amistad y sólo en el recuerdo, de la misma manera que sólo en la contemplación de un lienzo en un momento concreto, existe un verdadero presente.

Leo Hertzberg atesora en un cajón pequeños objetos de gran valor sentimental que resumen, así sin más, la historia del paso de sus seres más queridos por la vida. Una vida que arranca en los campos de concentración de Auschwitz, que deambula por Nueva York, que se asienta en el hogar construido sobre los cimientos del amor, el cariño, la amistad, pero también socavado por personas que nos cruzan y nos tambalean en sus mentiras, mezquindades y traiciones. Hablo en primera persona ahora porque si nos paramos nosotros también y contemplamos nuestro cajón de objetos valiosos e inútiles, nuestros recuerdos se teñirán de sonrisa, de melancolía y de alguna deslealtad y de alguna amargura. Y, como Leo, nos sorprenderemos de haber guardado al final de ese cajón el último recuerdo y quizás el más importante.

Porque todo esto es lo que amó. Porque esto es la novela. Unas páginas construidas con unos personajes muy sólidos con los que te apetece compartir las tardes de invierno y por qué no, todos los momentos que te permite el día. Porque Todo cuanto amé es una novela que te invita a leerla como las novelas de antaño, es decir, del tirón. Una novela que aleja sin remordimiento las obligaciones para poder observar como el visitante de una galería de arte, la vida. La vida, en este caso descrita a través de la belleza de la creación de un talentoso pintor y de la dureza y la amargura que lleva implícita. Como dice mi madre con gran sabiduría, las cosas buenas y malas, sólo cambian de casa.

Verán que no cuento mucho del argumento. Y es que sería una osadía. Para saber por qué esta es una gran novela deben abrir ustedes solos el cajón de Leo. Conocer a Matt y a Mark. Leer las cartas de Violet. Y llegarán conmigo a la certeza de que Siri Hustvedt ha escrito una obra portentosa que nos acerca a nosotros mismos, a nuestras reflexiones más íntimas. Y porque es literatura y es mentira, pero sus personajes se quedan a este lado de las páginas, ya con el libro cerrado para siempre.



Siri Hustvedt y Paul Auster

[https://www.eldiario.es/cultura/entrevistas/siri-hustvedt-entrevista\\_128\\_3441402.html](https://www.eldiario.es/cultura/entrevistas/siri-hustvedt-entrevista_128_3441402.html)

## ENTREVISTA

"A un hombre siempre le resulta castrador dar autoridad a una mujer"

La autora estadounidense regresa con *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres* (2017), un ensayo que retrata a partes iguales su interés por el arte, la neurología y el pensamiento literario

LUCÍA LIJTMAER | 24 ABRIL 2017

La primera vez que veo a Siri Hustvedt está enmarcada en un portal. Sentada en plena calle, posa con la madurez de los escritores de éxito que son a su vez respetados por crítica y público. La fotografía dispara y la escena adquiere un tono simbólico: miro a Siri Hustvedt mirada por una cámara. Las mujeres que miran a las mujeres, pienso, un trasunto de su último libro, *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres* (Seix Barral), donde desgrana una serie de ensayos que mezclan sus disciplinas favoritas, arte, ciencia y análisis literario.

La carrera de Hustvedt se despliega especialmente desde 2003. Pese a haber escrito y estudiado diversas disciplinas desde hace más de treinta años, fue con la novela *Todo cuanto amé* cuando llamó la atención del gran público. Desde entonces, el sempiterno título de 'mujer de Paul Auster' dejó de rondarle con tanta frecuencia, especialmente tras la publicación de *Elegía para un americano* y *El verano sin hombres*, en los que amor, desamor y los tránsitos de la enfermedad mental la hicieron mundialmente conocida.

Ahora, el regreso de Hustvedt se muestra como un complemento de sus intereses: habla con el mismo entusiasmo y humor sobre migrañas, modelos computacionales y feminismo, todos elementos presentes en su último libro, que presenta en plena vorágine editorial del Día del Libro.

**Su último libro es extraño puesto que no es confesional, pero sí tiene algo muy personal. Por ejemplo, el psicoanálisis se pone en valor después de mucha desvalorización por parte de la ciencia.**

Soy de un grupo de neuropsicoanálisis desde hace diecisiete años. Una de las premisas es que muchas de las tesis de Freud han sido confirmadas por la neurociencia. Él estudió neurología, era científico, escribió un libro maravilloso sobre la afasia. Creo que se trata de una unión interesantísima. Hay psicoanalistas hostiles a la idea de una unión con la neurociencia, mientras que los neurocientíficos suelen ser más abiertos porque han sido declarados los jefes de la cultura. Se pueden permitir ser benevolentes con los psicoanalistas, que han sido marginados y tienen una posición mucho más difícil.

**Usted lo usa varias veces a lo largo del libro para hablar de su propio análisis y cómo le ayuda a escribir.**

Se trata de una respuesta poética, pero también analítica a mi propio psicoanálisis que fui adaptando con distintos grupos terapéuticos cuando me pedían que diera conferencias. Pese a que había leído y estudiado psicoanálisis desde la adolescencia, especialmente a Winnicott, lo que me fascinó fue que cuando realicé mi análisis, mi conocimiento previo no fue significativo ni útil. Y no entiendo por qué ese proceso, que es una forma de diálogo, ha sido una gran liberación en mi vida. ¡No entiendo por qué! Pero es así [ríe].

Podría ser porque le obliga a verse desde otro lugar, desde otra perspectiva, que es exactamente lo que hace usted al examinar algunas obras de arte en el libro.

Es verdad. La imaginación es un vehículo para habitar al otro, pero también para habitar otras formas de conocimiento. Puede tratarse de otra disciplina, pero también de otra persona.



*Mujer que llora* (Pablo Picasso, 1937)

El ensayo que da título al libro trata una obra de Picasso, *Mujer que llora*, y sirve para explorar cómo las mujeres son vistas en el arte y cómo se crean y centran los discursos alrededor de su percepción. ¿Sabía usted que la última exposición sobre Picasso en Madrid le interpreta como feminista?

Me parece una locura que alguien considere feminista a Picasso. No sé cómo pueden decir eso. He leído muchísimos libros sobre Picasso, la biografía de John Richardson y varios otros. Que no sea feminista no devalúa en nada su obra, y se puede admirar igualmente.

Picasso, para mí, siempre ha sido un innovador estilístico, pero sus sujetos son siempre muy tradicionales, muy clásicos, aunque luego los deconstruyera. Lo comenté con un especialista en Picasso: para él, las mujeres eran objetos sexuales y simbólicos. La subjetividad femenina aparece a veces, por ejemplo, con algún retrato de su esposa, donde se ve que le interesa su vida interior. Pero ¿Picasso feminista? ¡Es absurdo!

**La exposición comisariada por Anne Wagner habla de que las mujeres se usan en su obra como armas.**

Ah, lo pillo. La pintura se "resignifica", como dicen ahora. Y las mujeres en la guerra también son vistas como víctimas. Tampoco me parece una posición feminista, qué quieres que te diga [ríe].

**Su libro también trata a los hombres que no dejan hablar a las mujeres: usted describe un caso muy concreto durante un panel en una universidad. No dejaron hablar a una mujer, aunque de manera sutil. Pero no le dejaron hablar.**

Sí, ¡aquella fue una situación terrible! éramos tres mujeres en un grupo de 15 personas. Fue extraordinario ver como sucedía. En ese seminario, a mis 62 años yo era la más joven. Y estos hombres simplemente no veían lo que le estaban haciendo a esa persona. No le dejaban hablar.

**¿Qué le parecen los libros que se están escribiendo alrededor de esta temática, como Los hombres me explican cosas, de Rebecca Solnit?**

Yo tengo una posición mucho más teórica, pero Solnit tiene razón. En mi ensayo sobre Karl Ove Knausgard lo interpreto como un problema de emasculación. Cómo los hombres se valoran de acuerdo al valor que les otorgan otros hombres. Las mujeres pueden ser ignoradas, incluso aquellas que no son especialmente tímidas. He estado en muchísimas conferencias en las que las mujeres son tímidas y no insisten en sus argumentos. Pero esta persona sí lo hacía y no le dejaban existir.

**Su descripción de la situación provocaba furia al leerla.**

Lo sé, pero el humor es un buen arma. O te lo tomas como algo absurdo o te enfadas. Por supuesto, cuando lo ves sientes muchísima rabia, pero puedes elegir cómo tratarlo [ríe].



Siri Hustvedt y Karl Ove Knausgaard

**El ensayo sobre Karl Ove Knausgard es extremo, resume como las mujeres son invisibles en literatura porque se consideran un nicho y no suponen competencia para un autor como él.**

Yo no creo que Knausgard piense que las mujeres no sepan escribir. Creo que cuando le entrevisté me dijo algo que muchos hombres en literatura sienten: que compiten con otros hombres y que las mujeres, aunque sean brillantes, no son parte del juego. Ese es un problema enorme y suele ser verdad. No se trata de un ataque, quiero entender por qué pasa.

Por ejemplo, cuando un hombre quiere que le firme el libro inmediatamente dice que es para su mujer y que él no lee ficción. A un hombre siempre le resulta castrador dar autoridad a una mujer, es una cuestión de autoría.

**De la misma manera, usted alude a un estudio de Goodreads que incide en como los hombres no leen a mujeres y que por tanto siempre son categorizadas como "literatura femenina".**

Eso es muy común. Las artes se consideran espacios femeninos y la ciencia masculina. Me suele pasar que los hombres leen mi no ficción y las mujeres mis novelas. Soy un sujeto escindido [ríe].

Además, cuando las mujeres crean personajes, inmediatamente son percibidas como el personaje de sus novelas. Toda novela escrita como mujer se percibe como autobiográfica.

Cuando no escribes literatura confesional, creen que sí lo haces. Siempre pasa, ¡aunque te lo hayas inventado todo! Cuando escribí *El verano sin hombres* todo el mundo incluidos mis amigos pensaron que estaba sufriendo una crisis matrimonial. ¡Y no era así! ¡Simplemente me lo inventé! En cambio, cuando un hombre escribe una y otra vez la misma historia, y es siempre autobiográfica y estupenda, se les lee de otra manera.

Me resulta extrañísimo que se reduzca todo a la autobiografía. Mi conclusión es que el hecho de que la mujer tenga imaginación es siempre problemático.

**Su ensayo sobre el porno y Susan Sontag activa la idea de lo radical. Algunas feministas son muy contrarias al porno.**

No soy una gran consumidora, como explico en el texto. Lo que no entiendo es que la gente lo considere aburrido o que no les excite. Me sorprende muchísimo, a menos que hablen de algo violento, que sí queda fuera de mi espectro erótico. Pero si se trata del debate feminista, soy de las defensoras de la pornografía, evidentemente siempre que se trate de adultos que la realizan de forma consentida.

**Su libro tiene algo de gabinete de curiosidades decimonónico, con un montón de compartimentos que dialogan. A usted le obsesiona la pregunta de por qué no se comunican arte y ciencia. ¿Es el conocimiento demasiado estanco en la actualidad?**

El diálogo ha aumentado porque ciertas disciplinas han asumido que necesitan aire, y que ese aire puede venir de otras disciplinas. En las humanidades se han adoptado algunas ideas científicas para los estudios literarios, con mayor o menor éxito. Hay algo de diálogo y charlas interdisciplinarias pero son pocas. Yo puedo permitirme el lujo

de leer sobre muchísimas cosas porque no tengo que ocuparme de escribir trabajos académicos para mantener mi posición en una universidad, pero es muy poco común.

**Usted habla de cómo la especificidad de internet tiene algo que ver con eso.**

La gente sabe más y más sobre menos y menos cosas. Y el conocimiento compartido es prácticamente inexistente. En algunos espacios puedes citar argumentos filosóficos muy importantes y nadie sabe de qué estás hablando.

**En el ensayo Historia de los peinados realiza una labor antropológica: el pelo se usa como marca de género, pero también como un espacio psicoanalizable de sus propias fábulas y relatos.**

Sí, está en el centro de todo. Al fin y al cabo "trenzar" es una metáfora muy antigua para el verbo narrar. La rueda en la mitología noruega se relaciona con narrar. La historia de Rapunzel me fascina. Es maternal, trata sobre el amor de una madre, que más adelante se sustituye: hay una madre original y una sustituta, algo clásico de las fábulas.

**He leído que también le obsesiona Goya.**

Sí, no puedo parar de mirar sus cuadros.

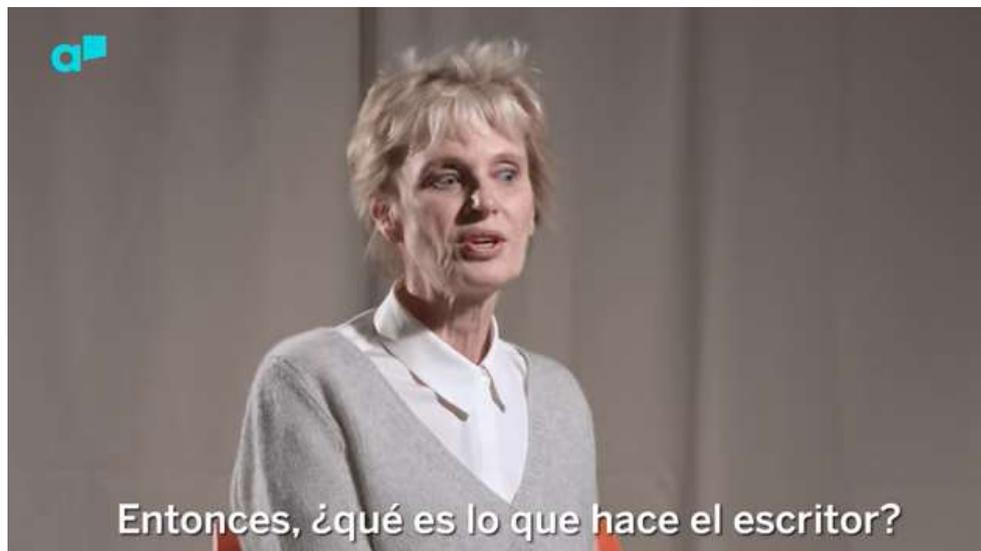
**Y encontró una cara en uno de ellos, Los fusilamientos del Tres de Mayo.**

Sí, los historiadores del arte no están muy contentos con eso. Me pasó también con un cuadro de Vermeer, encontré un pequeño huevo que nadie había visto en La muchacha del collar de perlas, lo que le daba un nuevo significado como pintura de anunciación. Ahora se la considera como tal, pero nadie me reconoció el mérito.

**¿No?**

Sé que publiqué sobre eso antes que nadie, pero ya se sabe cómo son los amantes de las jurisdicciones [ríe].

## ENTREVISTA A SIRI HUSTVEDT (con subtítulos)



<https://www.youtube.com/watch?v=4nPMS57FCwM>